

# Presentación

El interés teórico y el interés práctico han sido y continúan siendo los dos motivos principales de la actividad filosófica. Ni siquiera las posiciones más o menos escépticas dejan de perseguir objetivos prácticos bien concretos. Los artículos que integran este número de *DIALOGO FILOSOFICO* nacen también impulsados por ese doble interés.

Centramos nuestra atención en un problema básico: la cuestión de la verdad. Mariano Alvarez Gómez recoge y critica detenidamente los contenidos que corresponden a las opiniones actuales dominantes sobre este tema. Otros dos artículos, los de Camino Cañón Loyes y José María Romero Baró, reflexionan acerca de la verdad en las matemáticas y en la física del siglo XX. Joaquín María Carretero trata de la relación entre verdad y amistad: nos ofrece algunos textos que pueden servir para estimular un diálogo didáctico con quienes se acercan por primera vez al estudio de la filosofía.

La conversación con Emmanuel Lévinas nos lleva al campo de la filosofía práctica. Lévinas habla de nuestra responsabilidad con el otro. El «Rostro del Otro» sería el inicio de la filosofía.

El artículo de Norberto Smilg Vidal conecta, más o menos explícitamente, el tema de la verdad y la ética. Lo hace mostrando que desde el intento fundamendador de la ética que emprende Apel se desemboca en una teoría de la racionalidad, que sirve para una autocomprensión adecuada de la filosofía.

Hablar de verdad en filosofía, de acuerdo con la concepción posmoderna de un «pensamiento débil», puede parecer a algunos (quizá, a muchos) algo anacrónico o utópico. Pero la teoría filosófica o tiende hacia la verdad, en el sentido de acuerdo con las cosas, o renuncia a orientar al hombre por los caminos de la naturaleza y de la historia.

Tras la palabra «verdad» se esconde una difícil encrucijada de problemas, que afectan al sentido radical de la ciencia, de la filosofía, de la religión y, en definitiva, de la vida humana. ¿Qué significa decir e investigar la verdad, vivir en la verdad? Necesitamos plantearnos críticamente estos problemas, pues lo que se afirma sobre la verdad no siempre es verdadero.

Ildelfonso Murillo